

Tesis de maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES

Ficción televisiva en Argentina (1952-2016).

Hegemonía, consenso y poder desde las prácticas cotidianas

Tesista: María Victoria Bourdieu

Director: Gustavo Aprea

Miembros del jurado de defensa: Aldo Ameigeiras, Libertad Borda y Cristina Siragusa

Fecha de defensa: 19 de noviembre de 2019

En este trabajo se propone el estudio de la producción de ficción televisiva en la televisión abierta argentina desde sus inicios hasta 2016, mediante el análisis de una posible articulación entre las políticas, regulaciones y normativas aplicadas a los servicios audiovisuales, con una indagación interpretativa de los contenidos ficcionales de cada momento del desarrollo televisivo. Las productoras televisivas, tanto independientes como integrantes de conglomerados mediáticos, estructuran los contenidos de sus ficciones a partir de tornarlas atractivas para su audiencia a fin de obtener beneficios económicos; se propone aquí que en la misma operación generan esquemas de configuraciones sociales que facilitan las condiciones de dominación/subordinación y las políticas que sostienen o fortalecen sus posiciones dominantes. El desafío que se asume es el de encontrar en los contenidos ficcionales alguna o algunas señales que faciliten la decodificación de esas improntas, de modo de relacionar el contexto social, económico y político con las propuestas de ciudadanía que sostienen. Esto es: en la trayectoria de la televisión argentina intentar plasmar algunas características de sus ficciones más representativas en sus respectivos contextos regulatorios y sociales, bajo la premisa de responder las siguientes preguntas: ¿Existe relación entre la legislación respecto de los medios audiovisuales y las producciones de ficción televisiva? ¿En qué medida las ficciones televisivas proponen consensos sociales o procuran reconocimiento hegemónico? ¿Son las propuestas ficcionales argentinas causa o consecuencia de las prácticas culturales de sus audiencias? ¿Qué identificaciones interpelan las ficciones? Si bien en la actualidad los estudios sobre la producción audiovisual han recorrido un largo y prestigioso camino, aportando consideraciones relevantes respecto no solo de sus objetos de estudio sino también, y particularmente, por sus aportes a la comprensión del proceso de integración social; no es fácil sostener en algunos ámbitos académicos –incluso en el mundo de las ciencias sociales– como eje de análisis a la ficción televisiva en general, ni hablar de las telenovelas. Posicionar estos géneros como contenedores de simbología imprescindible para la comprensión de un modo de identificación ha resultado una tarea algo difícil. El cine tiene ya una trayectoria de análisis académico que le otorga un encumbrado sitio en las bibliotecas universitarias. La televisión ha



pugnado también por sus laureles y los consiguió a partir de brillantes análisis semióticos, técnicos y estéticos, aunque en general centrados en géneros noticiosos o políticos que brindan su reflexión con alguna linealidad interpretativa. La ficción televisiva, en cambio, aún no logra el posicionamiento que, a nuestro juicio, se merece dentro del ámbito académico. Claro que no se trata de la novela, cuya raigambre literaria la ha convertido en un género mayor, despojado –posiblemente– de avatares económicos y comerciales, habilita a su autor o autora el desarrollo de su creatividad en papel y no en una materialidad mucho menos amigable y solitaria, como es el set televisivo y todas las pre y posproducciones que se requieren. Se trata de una autoría colectiva, mucho más condicionada y destinada a ser efímera y olvidada en pos de dar vida al próximo capítulo, entonces resulta atinado considerarla como géneros menores que poco tienen que aportar a lo artístico, a lo valioso, a la perpetuidad del discurso. Pero todo ello no significa que no se exprese, que no diga, que no incorpore en su texto aquellas condiciones de producción que la hicieron posible; o que no alienten sus líneas e imágenes algunas condiciones de recepción que se propone cumplir. Y en esas operaciones es que la ficción televisiva habla de ella misma y de quienes asume como sus espectadores, el “nosotros” en cada momento de su trayectoria. La historia de las políticas de comunicación e información en nuestro país evidencia una estrecha relación entre el Estado y el sector privado comercial, con beneficios directos e indirectos en la mayoría de las decisiones de políticas públicas por parte de los diferentes gobiernos. En ese acuerdo, más o menos tácito, entre gobiernos y empresas, la moneda de cambio fue el control de contenidos. Sin duda en los géneros informativos, noticiosos, de investigación periodística, puede leerse la voluntad de acompañamiento de las gestiones políticas que privilegiaron la creciente concentración mediática en el país. También la ficción televisiva ha hecho su aporte para construir acuerdos sociales, consensos y, en algunos casos posicionamientos hegemónicos que facilitarían la implementación de esas políticas que contribuyeron a formar el mapa de posesión de medios que hoy detenta la Argentina. Y lo que es más relevante aún, contribuyeron a conformar los segmentos de audiencias que hoy trasuntan los espectros audiovisuales. A partir del análisis de los diferentes períodos de su existencia, se puede afirmar que la ficción televisiva por televisión abierta, ha demostrado su capacidad para interpelar y configurar subjetividades siempre en relación (funcional o no) con sus contextos políticos y económicos. Inicialmente proponiendo el rol de cada integrante de la “unidad familiar”, sosteniendo luego la bonanza de una integración social tolerante y acrítica, más tarde aportando a la justificación de “alguna” violencia institucional, para derivar después en una propuesta de aislamiento que niegue los avatares económico-sociales. Cuando fue imposible mantener esa negación, las soluciones individuales fueron la respuesta a las crisis colectivas. Con el nuevo milenio se conformó una estrategia de lucha colectiva, resultado directo de la conformación de movimientos sociales. Por fin, desenfundó toda su artillería para oponerse a las propuestas legislativas que amenazaban su creciente poderío. El recorrido propuesto en este trabajo nos devuelve diferentes imágenes en un espejo que el paso del tiempo no enturbia, aunque sí matiza y colorea según el cristal con el que los responsables de su producción elijan mostrarnos “su” realidad.